

¿Agregando a la Confusión?

Max Heindel hizo una declaración audaz cuando dijo que la Gran Pirámide, Keops, en Giza, tenía 250.000 años. Eso es más de 50 veces más antiguo de lo que creen actualmente los arqueólogos. Los arqueólogos utilizan el análisis histórico y químico; Max Heindel usó la Memoria de la Naturaleza. ¿A quién le creemos? Aunque nosotros, como aspirantes a místicos cristianos, confiamos en Max Heindel, el mundo consideraría sus declaraciones como una especulación salvaje, la materia de la que están hechos los sueños. La única excepción podrían ser los investigadores que estudian la orientación de los monumentos antiguos en relación con el cambio de los polos, cuyo acuerdo también se consideraría especulación.

Se han escrito muchos volúmenes sobre la Gran Pirámide y su construcción. Algunos han especulado que se trataba de una tumba, otros que se trataba de un observatorio astronómico. Hay abundante evidencia de esto último. Al menos un místico cristiano ha especulado que fue el Templo de Salomón. La Biblia nos dice que el plan para el Templo vino del cielo. En las Conferencias sobre el Cristianismo Rosacruz, Max Heindel tabula varias medidas astronómicas relevantes para la Tierra integradas en sus dimensiones: un plan del cielo. Muchos más se han encontrado desde entonces. Curiosamente, las dimensiones del Arca de la Alianza dadas en la Biblia harían que encajase perfectamente en el llamado cofre de la Cámara del Rey. Si se construyera un Arca de acuerdo con las especificaciones de la Biblia y se colocara en el cofre, los científicos han estimado que actuaría como un capacitor eléctrico que generaría de 500 a 700 voltios. Esto sería suficiente para matar a cualquiera que lo tocara (como se advierte en la Biblia). También habría un resplandor energético entre las puntas de las alas de los Querubines, una contraparte etérica de la Gloria espiritual de Shekinah.

Max Heindel y Madam Blavatsky afirman que la Gran Pirámide fue un templo de iniciación. El primero afirma que fue construido en tiempos de la Atlántida, aunque no dice si fue temprano o tardío en la Época Atlante. De ser cierto, la Gran Pirámide habría servido como un templo de iniciación de dos vías. Los atlantes tenían una especie de visión interior clarividente pero sus ojos no estaban bien abiertos al mundo exterior. En aquellos tiempos la vanguardia de la humanidad fue iniciada en el mundo físico exterior. Se dice que esto se hizo haciendo que construyeran las fuerzas internas, que podían ver clarividentemente, en el edificio físico. Por ejemplo, cuando se abrieron los tubos de ventilación se encontró que hay una

temperatura y presión de aire constantes en la Cámara del Rey, sin importar las condiciones exteriores. La temperatura y la presión resultan ser exactamente las que los fisiólogos han considerado ideales para el cuerpo humano.

Nuestra situación actual es opuesta a la de aquellos atlantes. Podemos percibir el mundo exterior de manera excelente, pero la mayoría no puede ver los mundos internos. Para avanzar, necesitamos volver a despertar la conciencia del mundo interior. Hasta la época de Cristo, la Gran Pirámide se usaba para ese propósito, porque el foco etérico intenso (la palabra pirámide significa literalmente fuego en el centro) ayudaba a sacar a las personas de sus cuerpos físicos densos y a sus cuerpos etéricos mientras estaban en [un] trance. Una breve descripción del proceso de Madam Blavatsky se da en las Conferencias del Cristianismo Rosacruz. Muchas personas a lo largo de la historia, incluido Napoleón Bonaparte, han tenido asombrosas experiencias internas mientras pasaban largos períodos de tiempo en la Cámara del Rey. Desde la venida de Cristo, ya no se necesita el éxtasis ni la pirámide para la iniciación. Todo lo que se necesita es el poder del alma, el dominio propio y un amor abundante e intachable.

Mientras estamos en el tema de la especulación piramidal, es un buen momento para llevarlo más lejos en el camino hacia nuestro tema. Si la datación de la Gran Pirámide dada por Max Heindel es correcta, la Gran Pirámide también podría ser otro edificio bíblico. Podría haber sido la Torre de Babel.

A medida que atravesábamos la época lemuriana, se decía que éramos una humanidad unificada. Incluso, temprano en la Época Atlante, estábamos más unificados que separados. Podríamos ver dentro del alma de otro, tanto como lo hacen nuestros animales actuales. La humanidad tenía un parentesco inocente y una camaradería como todavía se puede encontrar en algunos pueblos primitivos. El egoísmo aún no estaba desarrollado y nuestro enfoque era más interno. Necesitábamos individuación para convertirnos en seres libres. Necesitábamos experimentar creativamente el mundo externo, en nosotros que estábamos perceptiblemente separados, en el que nos estábamos sumergiendo tan profundamente desde nuestra caída. De la misma manera que la construcción de la Gran Pirámide fue parte de nuestra iniciación en el mundo exterior, parte del trabajo de nuestra individuación se llevó a cabo en la construcción de la Torre de Babel.

La individuación de un todo unificado no ocurre en un solo paso, como tampoco una roca se convierte en polvo con un golpe de mazo. Primero, hay piezas grandes que se van haciendo cada vez más pequeñas hasta convertirse en discretos átomos de polvo. Las grandes piezas en el proceso de individuación fueron tanto biológicas como culturales. Algunos llaman a las primeras razas, cuyas semejanzas ya no se encuentran en la tierra porque el proceso de individuación ha ido tan lejos que ya no es necesario un control tan estricto por parte de las Jerarquías Divinas e incluso es contraproducente. Incluso el lado cultural del proceso se diluye rápidamente. Originalmente, fuimos llevados a través de razas y culturas para recibir tipos específicos de experiencias. Descender progresivamente más profundamente en la materia significaba que ya no podíamos experimentar algo desde todos los puntos de vista simultáneamente, como se puede hacer en el mundo del deseo. Teníamos que experimentar cosas específicas y teníamos que hacerlo secuencialmente a través del renacimiento. Algunos comparan las agrupaciones y culturas biológicas paralelas con un espectro a través del cual hemos progresado secuencialmente. Este escritor encuentra más útil verlos como herramientas para el destino final como seres completos. Usamos una pala para un propósito, una azada para otro y tijeras para cosechar para otro, cuando cultivamos. Juntos son todos necesarios para hacer un jardín y cada uno es únicamente necesario.

Las jerarquías espirituales que nos guiaron usaron un estricto control biológico y cultural para asegurar que recibiéramos exactamente la experiencia que necesitábamos. En el pasado, los matrimonios mixtos que no fueran del grupo biológico serían un delito capital; ahora, mientras nos unimos voluntariamente como individuos libres para crear una humanidad unificada para trabajar juntos, se alienta el matrimonio mixto. Las Jerarquías controlaban todos los aspectos significativos de la cultura. En aquellos tiempos, la alimentación, la vestimenta, las artes y, sobre todo, el idioma formaban parte de una cultura muy unida. El lenguaje era particularmente importante porque implicaba hablar con la respiración. Fue a través de la respiración que las Jerarquías Espirituales controlaron sus cargos. Incluso en la Grecia clásica, un bárbaro repulsivo era alguien que no hablaba griego, no alguien biológicamente diferente.

En consecuencia, no es difícil ver que la individuación iba en aumento, al mismo tiempo que se nos iniciaba en la subdivisión química del mundo físico, tal como ahora lo conocemos, a través de la construcción de la Gran Pirámide. En esto, estaría el comienzo de una confusión de idiomas porque la individuación estaba

ocurriendo a diferentes ritmos en diferentes culturas y subculturas durante el período prolongado de construcción. Así, la historia de la Torre de Babel en Génesis 11 no es simplemente una historia sobre el castigo de la humanidad por su arrogancia al construir una torre para llegar al cielo. Había egoísmo, pero era necesaria la iniciación en el mundo material y la diferenciación de culturas, con o sin arrogancia.

Entrar en materia siempre fue parte del plan para nosotros. Entrar en la materia tan profunda y ciegamente como lo hemos hecho, pero con tanto egoísmo y arrogancia, no lo fue. El potencial de pecado siempre estuvo presente en el plan divino, de lo contrario no habría existido la opción por la libertad que tenemos. Tomar esa opción nos dio una maravillosa libertad, pero a un alto precio. Parte de ese precio fue el peso del exceso innecesario.

Además de convertirnos en individuos valiosos, también nos hemos convertido, en exceso, en seres personales: nos tomamos las cosas personalmente. Incluso tenemos significados personales y subjetivos para las palabras. Lo que podría ser una palabra objetiva para uno, podría ser una palabra cargada de personalidad para otro. En esto tenemos lo que podría llamarse palabras de papelera. Son palabras con todo tipo de significados, personales e impersonales, arrojadas a ellas, tanto como tiramos todo tipo de cosas a la basura.

En asuntos espirituales y teológicos, “alma” es tal palabra. Para algunos, significa una individualidad divina. En el sentido aristotélico, significa todo lo que se encuentra entre el cuerpo físico denso y el triple espíritu. Los místicos cristianos utilizan el alma como la esencia de la experiencia, el producto de la espiritualización de varios grados de materia mediante una interacción vigorosa con ellos: el alimento para el espíritu que se convierte. Estos son solo algunos de los significados más objetivos, por no hablar de la multitud de significados subjetivos o personales. A veces no tenemos una comprensión clara de nuestras creencias, no las hemos pensado hasta sus conclusiones. Aceptamos conjuntos de palabras sin distinguir sus significados y esperamos que otros las experimenten de la misma manera que nosotros. A menudo no funciona de esa manera, por lo que es imperativo que aclaremos lo que queremos decir cuando usamos palabras o conjuntos de palabras, si queremos compartir la mística cristiana de la que derivamos tanto beneficio.

El propósito de este ensayo es explorar y clarificar las realidades espirituales a las que apuntan algunas palabras. El propósito NO es, de ninguna manera, definir las palabras de una vez por todas. En este momento de nuestra historia hacer eso no es posible, y sería una tontería intentarlo, solo aumentaría la confusión. Se utilizarán palabras y frases específicas de nuestro vocabulario especializado, pero se debe tener en cuenta que en nuestros tiempos, esas palabras pueden tener otros significados para otras personas; debemos ser conscientes de eso, si deseamos compartir. Incluso Max Heindel usó estas palabras de diferentes maneras en varios lugares de sus escritos, pero siempre tuvo claro su significado. Estamos buscando significado, no una definición dogmática de términos. Si uno entiende claramente el significado, puede elegir o usar las palabras apropiadamente, para compartir el significado de acuerdo con las circunstancias.

El primer grupo de palabras que consideraremos es “nacimiento virginal”. Recuerde que estamos buscando significados, no estamos tratando de definir doctrina.

Varias sociedades precristianas profesaban salvadores nacidos de nacimiento virginal. Es probable que sus concepciones sobre el nacimiento virginal no sean las mismas que las nuestras porque la conciencia humana era diferente entonces. No tenían la ciencia y el método científico. Su conciencia cultural se fundaba en el mito, la astrología y otros vehículos de comprensión, de acuerdo con la persistente clarividencia de aquellos tiempos. Incluso su concepción del mundo conocido estaba limitada por su experiencia común, no la Tierra entera ni toda la humanidad. Un salvador era aquel que iba a redimir a su sociedad de la decadencia y el desliz moral que se había infiltrado en su forma de vida a lo largo del tiempo - un renovador de la edad de oro del pasado.

Cristo, tal como se entiende en la mística cristiana, vino a redimir a toda la humanidad de la Tierra y a conducirnos a una nueva edad de oro en el futuro. Incluso Cristo nació de acuerdo con ese modelo mito-astroológico. En la Mística Cristiana se nos enseña que Cristo, el espíritu arcangélico del Sol, renace en la Tierra cada Nochebuena. En los últimos milenios, en el hemisferio norte, donde han nacido la mayoría de las grandes religiones, la virgen celestial está en el horizonte oriental a la medianoche de la víspera de Navidad. Para un astrólogo antiguo esto significaría una especie de nacimiento virginal. De hecho, todas las figuras de los nacimientos del Evangelio se pueden ver en las constelaciones en lo alto de los cielos en ese momento: los reyes magos, las ovejas, las vacas, etc. Los que se

esfuerzan por ser Cristos en formación saben y aspiran a vivir según la pureza y el servicio que indica el signo Virgo, la virgen. Ellos tienen esos ideales ascendiendo en sus vidas, para que ellos nazcan de nuevo en Cristo a través de la iniciación.

Incluso una leve experiencia de Cristo en la vida de uno, hace que uno nazca de nuevo. El término para ese nacimiento segundo o espiritual, con o sin iniciación, es palingenesia. La palingenesia es una forma de nacimiento virginal, pero no es lo que la mayoría de la gente quiere decir con las palabras "nacimiento virginal", y no es lo que los místicos cristianos quieren decir con esas palabras.

La palingenesia se trata más de la parte del nacimiento del nacimiento virginal. La mayor parte de la confusión y controversia doctrinal tiene que ver con la parte virgen. Se puede llegar a la aclaración de la parte virgen preguntando "¿virgen para qué?"

Para la mayoría de las personas religiosas convencionales, la respuesta a esa pregunta sería virgen para las relaciones sexuales. También hay una palabra para eso. Es partenogénesis. La partenogénesis espontánea ocurre en garrapatas, algunas aves, algunos reptiles como los dragones de Komodo y algunas otras especies. Los científicos suelen ser demasiado cautelosos para decir que algo es absolutamente imposible, pero se acercan lo más posible a decir eso con respecto a la partenogénesis en los mamíferos. La posibilidad en los seres humanos es incluso menos probable e, incluso si fuera posible, algunas de las condiciones biológicas para tal ocurrencia no son del agrado de los defensores religiosos de esta visión del nacimiento virginal. Si fuera el caso de la Virgen María y Jesús, Jesús tendría que haber sido una mujer. Además, hubiera sido más probable, pero casi imposible, si María tuviera algunas características biológicas masculinas. También existe una gran posibilidad de que Jesús tuviera algunas distorsiones biológicas.

Este tema es una de las diferencias más irreconciliables entre la ciencia materialista y la religión materialista. La primera ve solo leyes materiales de la naturaleza en la medida en que las conocemos ahora, sin la posibilidad de un significado espiritual o la posibilidad de cambio en las leyes de la naturaleza. El último grupo toma las Escrituras, que a menudo son mitos sagrados que contienen verdades espirituales que no pueden expresarse didácticamente, como literales, con una creencia materialista y de sentido común sobre la naturaleza de la realidad.

Para tratar de entender la doctrina teológica de la palabra virgen en "nacimiento virginal", miremos a la Biblia. Cuando hacemos eso, inmediatamente enfrentamos

problemas de autoridad, autenticidad e interpretación. Hay muchos Evangelios. Sólo cuatro de ellos son canónicos o sancionados: los Evangelios de Mateo, Marcos, Lucas y Juan. Los fragmentos grandes más antiguos existentes, de cualquiera de los Evangelios, datan del 125 al 250 d.C., es decir, después de que los evangelistas habían fallecido. Existe la hipótesis de que los evangelios sinópticos (Mateo, Marcos y Lucas) vinieron de un documento original en arameo. Las inconsistencias significativas entre los evangelios sinópticos hacen que esta hipótesis parezca poco probable.

Hay un Nuevo Testamento arameo llamado Peshitta, pero la investigación indica que es arameo traducido del griego y no un documento arameo original. Por lo tanto, si la Peshitta fuera la fuente de los evangelios sinópticos, agregaría otro nivel de traducción, otra posibilidad de incluir error.

La traducción presenta sus propios problemas. Es psicológicamente improbable que la traducción pueda ocurrir sin interpretación. La interpretación introduce sesgos personales que son tan sutiles que la mayoría pasan desapercibidos. Como dice Max Heindel, siempre estamos mirando a través de nuestras propias auras, lo que significa que siempre estamos mirando a través de nuestros propios prejuicios – una fuerte motivación para la pureza objetiva en los buscadores de la verdad. Luego, está la traducción al inglés, un tipo de idioma diferente a los idiomas anteriores que se usaban en las Escrituras. Un bromista sardónico resumió este problema en la declaración: "Si el inglés fue lo suficientemente bueno para Jesús, es lo suficientemente bueno para mí".

Se usaron quince traducciones diferentes al inglés, incluso de la Peshitta, para formar las declaraciones de este ensayo, pero solo con una erudición mínima.

Los místicos cristianos tienen una visión diferente de los Evangelios que la del cristianismo convencional. Para los místicos, los Evangelios no pretenden ser una biografía o una historia. Hay elementos biográficos e históricos en ellos, pero su propósito no es per se. Los Evangelios son fórmulas de iniciaciones místicas cristianas para cuatro tipos diferentes de personas. Puede haber más. Las personas a quienes se atribuyen los Evangelios podrían haber escrito en estilo de biografía o historia si hubieran elegido, pero no lo hicieron. Por ejemplo, San Lucas era médico. Algunos de sus contemporáneos, como Flavio Josefo, escribieron como historiadores, y la diferencia de estilo es obvia. Las fórmulas iniciáticas son tanto un mito como una descripción física directa. El mito, para un místico, es una forma

capaz de transmitir verdades sagradas y trascendentales, imposibles de transmitir en el lenguaje ordinario. Le hablan al alma, por así decirlo.

Otro asunto importante en esto es la pureza de los Evangelios tal como existen ahora. Han sido alterados con buenas y malas intenciones. No todas las contaminaciones de la intención original fueron el resultado de un sesgo inconsciente. Ha habido interpolaciones y omisiones intencionales por razones doctrinarias y de otro tipo. Por otro lado, ha habido enmiendas benéficas, por ejemplo, varios símbolos claramente rosacruces y masónicos se pueden encontrar en la portada de la primera edición de la versión King James. El Servicio del Templo de la Fraternidad Rosacruz nos dice que los Ángeles Registradores nos dan exactamente lo que necesitamos para nuestro desarrollo, y eso incluye la Biblia. Con todo lo anterior en mente, ¿en qué debemos confiar en la Biblia? Quizá sólo una lectura interior de la Biblia por parte de alguien que haya establecido bien al tribunal interno e intuitivo de la verdad pueda responder a eso.

En los evangelios canónicos solo hay dos referencias directas al “nacimiento virginal”. Son Mateo 1:18 y Lucas 1:35. Mateo 1:18 (VRJ)* nos dice: “María estaba desposada con José, pero antes de que se juntaran, se encontró que estaba encinta del Espíritu Santo”. Una versión en realidad dice que ella era virgen y que quedó embarazada por el poder del Espíritu Santo, lo cual es claramente tanto doctrina como traducción. Hay varias frases en esto que necesitan ser aclaradas si queremos ser claros acerca de lo que entendemos por nacimiento virginal en el misticismo cristiano en relación con la Biblia. Una de esas frases es “se encontró que estaba encinta del Espíritu Santo”, o de manera similar, “ella era virgen y quedó embarazada por el poder del Espíritu Santo”. Como místicos cristianos, sabemos que esto no puede tomarse literalmente con respecto al mundo físico. Conocemos al Espíritu Santo como Jehová. Jehová es el Iniciado Más Alto de la clase de Iniciados Más Altos de la ola de vida angelical. Como tal, Jehová no tiene un cuerpo físico denso y nunca ha tenido tal cuerpo químico. Por lo tanto, esta frase debe significar algo más que una unión sexual literal, somática con Jehová.

Hay varias interpretaciones simbólicas o alegóricas posibles que no son mutuamente excluyentes. Una de estas interpretaciones es simple, completamente alegórica y querida por los místicos cristianos. En él, José representa la cabeza, María el corazón, y su unión produce una experiencia del Espíritu Santo. El niño Cristo es plantado en el corazón y el ser unificado, el Cristo que llega a ser, cabalga sobre la naturaleza inferior simbolizada como un asno. Es querido para nosotros

que estamos tratando de desarrollarnos y crecer espiritualmente viviendo el ideal de Cristo siguiendo la fórmula dada en el Evangelio. Es algo con lo que podemos relacionarnos sin mucha doctrina. Por casualidad, esta alegoría también concuerda bien con Lucas 1:35. Más adelante se ofrecerá más información sobre la concepción por el Espíritu Santo. Por ahora, es suficiente afirmar que, a pesar de lo hermosa que es esta simple alegoría, ignora el linaje de Jesús a través de José dado tanto en Mateo como en Lucas. Esto plantea serias preguntas. Si Jesús fue concebido exclusivamente por el Espíritu Santo y nació de una virgen, ¿por qué siquiera mencionar a José?

Luego está la anomalía de dos linajes diferentes. El linaje de José en Mateo es diferente del linaje en Lucas. No se puede explicar como un simple error. Esta diferencia ha dejado perplejos a muchos, especialmente porque los antiguos hebreos eran tan escrupulosos con los linajes. Algunos han ido tan lejos como para decir que había dos familias diferentes de María, José y Jesús. Elaboradas explicaciones ocultas, que no siempre son consistentes en contenido, se han ofrecido a lo largo de las líneas de esta tesis. Son fascinantes, pero Max Heindel afirma claramente y sin ambigüedades que una lectura completa de la Memoria de la Naturaleza indica que hubo un Jesús, por lo que todavía nos queda la pregunta: “¿Por qué dos linajes?”

La respuesta a esa pregunta nos lleva de vuelta al propósito de los Evangelios. Los Evangelios son fórmulas de iniciación para diferentes tipos de personas. Las generaciones dadas en Génesis y los Evangelios son cuasi-históricas a lo sumo. Si el Templo fuera la Gran Pirámide, como se especuló anteriormente, y no el Templo de Jerusalén, que llegó mucho después, se necesitarían muchas, muchas generaciones más para abarcar el tiempo desde entonces hasta José. Ni siquiera hay suficientes generaciones en los linajes dados de José para cubrir el tiempo desde el Templo de David en Jerusalén hasta el nacimiento de José.

En la mística cristiana la interpretación de las generaciones es la que representan cambios en la evolución de la conciencia. El Concepto Rosacruz del Cosmos y otros escritos de Max Heindel muestran esto claramente. Las iniciaciones de los Misterios son despertares a estados definidos de conciencia implantados en nuestro devenir por jerarquías divinas y creativas en etapas anteriores de la creación evolutiva. Incluso antes de que seamos iniciados, experimentamos la verdad de esto. Lo que concebimos que son los misterios ahora, no es lo que concebimos que eran cuando entramos en el camino. Así, podemos ver que las generaciones deben ser algo más

que generaciones biológicas, y que más probablemente representan etapas de desarrollo interno en el camino a la iniciación, en el camino al nacimiento místico del Cristo dentro de nosotros.

Después de esta lectura muy aproximada de los Evangelios con respecto al nacimiento virginal, nos quedan dos cuestiones sobre el nacimiento virginal aún por resolver. Una es la parte de José en nacimiento virginal, y la otra es la parte de Jehová, el Espíritu Santo, en esa misma actividad.

Al tratar de comprender la parte de José, volvemos a la misma pregunta: “¿Virgen para qué?” En Mateo 1:18 encontramos las palabras “antes que se juntaran, se halló que había concebido del Espíritu Santo”. Lectores y traductores superficiales toman las palabras, “antes de que se juntaran”, en el sentido de antes del coito sexual, lo que significaría virginidad sexual absoluta. Otros intérpretes, con menos necesidad de defender una doctrina, interpretan esas palabras como “antes de que vinieran a vivir juntos”, una gran diferencia. Sin una clarividencia entrenada, no está claro qué conjunto alternativo de palabras es verdadero, pero al menos una interpretación deja una oportunidad para algo más que la virginidad sexual absoluta. En todo caso, la pregunta, “¿Por qué el linaje de José?” parece indicar la última de estas dos traducciones.

Lucas 1:34, en la anunciación, tiene a María diciendo “¿Cómo será esto si no conozco varón?” — lo que nuevamente implicaría virginidad sexual absoluta. Una vez más, incluso sin interpretación, que podría introducir sesgos, existe un problema de traducción. En este caso, el problema de la traducción parece descansar en el infinitivo “conocer”. En inglés contemporáneo, el conocimiento implica experiencia consciente, especialmente experiencia sensorial. Las palabras en el lenguaje bíblico a veces tienen significados diferentes a los que tienen en el uso común. “Conocer”, es uno de esos casos. Se remonta a la historia de Adán y Eva en Génesis. Jehová le dice a Adán: “Mas del árbol de la ciencia del bien y del mal, no comerás”. Este mandamiento fue dado antes de la creación de Eva, así que este uso de “conocimiento” es más que el coito sexual. Cuando llega Eva y Adán la “conoce” y ella concibe a Caín. Es claro que el conocimiento indicado es lo que se llama “conocimiento carnal”.

En la filosofía rosacruz se nos enseña que la historia del Jardín del Edén es semisimbólica y que se refiere a un tiempo en la época lemuriana. En ese momento, nuestra conciencia era más interna que externa, como se mencionó anteriormente, y

nos conocíamos internamente más que externamente. Solo en experiencias sensoriales extremas, como tocar lava, éramos conscientes externamente. El coito sexual era una experiencia de tales extremas, y en ella nos conocíamos exteriormente. Sin embargo, hay mucho más en la historia que el conocimiento carnal. Implicaba “conocimiento del bien y del mal”. El coito sexual para la procreación para compartir la experiencia de este mundo con nuestra progenie, seguramente no puede ser malo. Si así lo consideramos, llegamos a doctrinas absurdas como la noción de que todos estamos concebidos en el mal y estamos condenados al pecado. Hay un pecado original que nos trajo el conocimiento del bien y del mal, pero no fue el coito sexual per se. Fue el coito sexual en la desobediencia, en la ignorancia de la ley cósmica y en la búsqueda egoísta de la inmortalidad; la búsqueda egoísta del placer vino después.

Existe un problema paralelo con la alimentación que puede ser útil para entender esto. Comer puede ser una experiencia placentera y debería serlo, porque si no disfrutamos de nuestra comida, no nos nutrirá tan bien como cuando lo hacemos. Es cuando nos entregamos al placer del gusto por sí mismo, que estamos cometiendo un error. Algunas cosas se comen exclusivamente por placer sin tener en cuenta la nutrición o el apetito natural.

En el coito sexual es posible ser consciente del placer sensorial pero no entregarse egoístamente a él. Es un ideal elevado, pero uno puede ser virgen a la autoindulgencia sexual. Esto es posible si la naturaleza divina de la energía sagrada y creativa involucrada se mantiene en la conciencia. Esto es posible, si uno sabe que está cumpliendo desinteresadamente el propósito del sexo al compartir la existencia continua en la tierra, donde hacemos nuestro trabajo más importante en este momento de la evolución. Hubo un tiempo en que este sacramento se celebraba en una rapsodia espiritual en los templos, para proporcionar vehículos a los seres entrantes especiales. Este es el ideal de pureza generativa enseñado por la Fraternidad Rosacruz. La respuesta a la pregunta “¿Virgen para qué?” es, para el aspirante rosacruz, “virgen para el egoísmo, a la autoindulgencia”.

Si esa es la respuesta, ¿por qué se menciona “el hijo del Espíritu Santo” y “el Espíritu Santo vendrá sobre ti”? Nuevamente, uno puede apelar a la simple alegoría mencionada anteriormente sobre María, José y el asno, y el nacimiento del Yo espiritual, el Espíritu Santo microcósmico o Ego espiritual, pero eso no es suficiente para explicar las palabras, “concebido por el Espíritu Santo”. Max Heindel nos dice que el momento de la concepción es el momento en que el espermatozoido, que

contiene el átomo simiente del cuerpo físico entrante, se une con el óvulo, que contiene el átomo simiente del cuerpo vital entrante. Este es un momento importante, un importante punto de partida. Debido a esa importancia, por lo general es atendido y realizado por Ángeles, trabajando a través de los éteres, quienes están a cargo de la generación. Como este escritor lo entiende, en casos especiales la concepción es provocada por el más alto de los Ángeles, Jehová, el Espíritu Santo. Este es un significado de “concebido por el Espíritu Santo” en la mística cristiana.

Esto nos lleva a otro conjunto de palabras que están rodeadas de muchos malentendidos y controversias, y que también tienen varios significados. Este conjunto de palabras es “inmaculada concepción”. Para la mayoría de los cristianos convencionales significa lo mismo que “concebido por el Espíritu Santo” o “nacimiento virginal”. Incluso Max Heindel a veces los usa de esa manera. Como se indicó anteriormente, ninguno de estos términos está estandarizado, ni puede estarlo en este momento. En la historia del misticismo, la “inmaculada concepción” tiene un significado mucho mayor. Concepción, en este caso, se usa más como se usa en la palabra Concepción Rosacruz del Cosmos. En este uso, una concepción es una idea. Las ideas trascienden los mundos concretos. Para ser técnicas, las ideas existen en la subdivisión abstracta del mundo del pensamiento. En este uso, los mundos concretos se consideran incompletos e imperfectos, (a diferencia de la forma en que las matemáticas abstractas son perfectas), por lo que no son inmaculadas.

Nuestro Ser espiritual, o Ego espiritual, es una concepción inmaculada de las Jerarquías Espirituales durante la involución. Los primeros místicos occidentales a menudo estudiaban matemáticas y usaban figuras matemáticas para representar cosas espirituales trascendentales. La figura utilizada para representar la inmaculada concepción era un tetraedro equilátero apuntando hacia abajo. El triángulo superior representaba un ser triple y el punto inferior representaba su foco manifiesto, una idea. Este es un mayor significado de “inmaculada concepción” en la conciencia interna. Este uso no está de moda en nuestros tiempos pero, históricamente, es importante y sigue siendo una fuente de conocimiento para quienes contemplan las matemáticas espiritualmente, como recomienda Max Heindel para superar o trascender las emociones y los deseos mezquinos. Este uso de “inmaculada concepción” se menciona para evitar confusiones en aquellos que puedan encontrarlo en sus estudios.

Hay una confusión de palabras en la traducción e interpretación bíblica que, según el conocimiento de este escritor, solo Max Heindel señala. Este conjunto de palabras es “el hijo unigénito”. Max Heindel lo declara como “el hijo unigénito”. En las catorce traducciones utilizadas para este ensayo, cada una de ellas dice “unigénito”. Este escritor no lee griego antiguo, y la versión aramea original (si la hay) se ha perdido para todos excepto para aquellos que pueden leer en la Memoria de la Naturaleza, por lo que es casi imposible de autenticar. Sin embargo, hay evidencia bíblica interna para apoyar a Max Heindel y refutar a los demás. Hay cuatro lugares en los Evangelios donde aparecen las palabras traducidas como “unigénito”. El primer par está en Juan 1. Juan 1:14 describe al “unigénito” como “lleno de gracia y de verdad”. Tanto la gracia como la verdad son atributos primarios del Espíritu de Vida, el hogar de Cristo (no de Jesús). El Espíritu de Vida también se conoce como la Palabra tanto en el cristianismo convencional como en el místico. El otro versículo, Juan 1:18 describe al “unigénito” como aquel “que está en el seno del Padre, él lo ha declarado” en la forma en que la voluntad del Espíritu Divino ordenó el amor-sabiduría del Espíritu de Vida, en los albores de la creación. La mística cristiana nos enseña que el Espíritu de Vida es expresión del Espíritu Divino, morada del Padre que lo declara como el “Verbo” o, en otras palabras, “en el seno del Padre”. La palabra griega traducida como “solo ser adquirido” es *monogenous* que significa “un engendrado”. Estos versículos describen algo declarado a propósito dentro del Espíritu Divino, el primer principio representado por el Padre, sin asistencia externa; por lo tanto, engendrado solo. Además, Juan 1:11 nos dice: “Mas a todos los que le recibieron, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios”. Está claro que habrá muchos “hijos de Dios”, si no los hay ya, no uno solo. Este es solo uno de los muchos ejemplos de la claridad y consistencia de la filosofía rosacruz, de la cual derivamos edificación y evitamos muchos errores teológicos.

En la filosofía Rosacruz se nos enseña a aplicar el principio de analogía, que se expresa en el Axioma Hermético, “Como es arriba, es abajo...” a todo en la vida. Max Heindel nos dice que nuestra capacidad de hacer analogías verdaderamente es un indicador de nuestro desarrollo espiritual. Incluso se aplica al propósito de este ensayo, para aclarar lo que queremos decir con nuestras palabras. Un principio universal de analogía es el principio triuno de manifestación mejor conocido en la trinidad. Su objetividad se entiende fácilmente en matemáticas. En geometría simple, el menor número de líneas rectas capaces de producir un objeto en un espacio de cualquier número de dimensiones es tres. Ese objeto o figura es un

triángulo. Esta analogía matemática demuestra en un principio simple cómo el Espíritu Universal se manifiesta en nuestra creación evolutiva. En la cosmogonía se manifiesta primero el Espíritu Divino, seguido del Espíritu de Vida y luego el Espíritu Humano. Estos estados macrocósmicos de ser y Seres espirituales están representados, en epítome, por participantes en la creación: El Padre, El Hijo y el Espíritu Santo. El carácter del Padre es poder invisible, el carácter del Hijo, también conocido como la palabra, es expresión de la intención del Padre, y el Espíritu Santo representa el Ser individualizado de la divinidad, el ser específico que activa las cosas. La oración por el Espíritu Santo en el Padrenuestro es “santificado sea tu nombre”. Este principio triunfo incluso se aplica a cómo nos comunicamos, expresamos y compartimos la maravillosa filosofía que se nos ha dado. En el compartir verbal, definiciones, palabras y nombres corresponden análogamente al Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, respectivamente. Cuanto más nos adentramos en la manifestación concreta, más sujetos estamos a la posibilidad de error. Los nombres son específicos y denotativos, pero también es probable que tengan prejuicios personales. Las palabras son expresiones de la intención divina pero, como hemos visto, hemos logrado contaminarlas en la babel de nuestra personalización subjetiva. Vemos esto en cómo las palabras de Cristo, la Palabra, han sido manipuladas en denominaciones y sectas. Es sólo cuando nos acercamos a la siempre invisible, pero puramente universal, intención del Padre, el Definidor y Definición, que nos acercamos a la verdad ya sea que se encuentre en simples hechos o ideas. Como buscadores de la verdad, es nuestro deber tratar siempre de encontrar el significado invisible de las cosas con la mayor claridad posible para tener algo verdadero y valioso para compartir.

*Nota: VRJ significa Versión del Rey James.